

FUNCION SOCIAL DEL EMPRESARIO

No existe empresario que viva tranquilo, que tenga buen dormir, que lleve una vida plácida y feliz.

El manejo de las empresas es un arte muy difícil, porque al empresario se le reprocha dentro de sus consejos, se le reprocha en las negociaciones obrero-patronales, se le reprocha en el esfuerzo social para que cumpla normas y estándares de calidad, se le reprocha para que baje los precios, se le reprocha para que no agote su paciencia ni fuerza de resistencia y no venda a un competidor extranjero, se le reprocha que no vaya al paso de la tecnología, se le reprocha que no tenga dinero, se le reprocha que no tenga suficiente capital para ser el mejor empresario del mundo, se le reprocha que no pague suficientes impuestos, se le reprocha que regatee salarios, se le reprocha que no crezca al ritmo de la imaginación de la gente que no sabe de empresas. Al empresario generalmente se le reprocha hasta que se le destruye.

Muchos empresarios se retiran después de muchos años de servir a sus empresas, casi con una conciencia de culpa por no haber satisfecho las exigencias de todos.

Hacerse empresario es escoger una profesión difícil e ingrata.

Seremos capaces de reconocer el valor de un empresario y cuanto lo necesitamos?

Necesitamos empresarios. Debemos ayudarlos, mejorarlos, defenderlos y hacerlos triunfar, porque los empresarios son indispensables en la creación de centros de trabajo, a través de los cuales se redistribuye la riqueza.

Las empresas son el mejor instrumento para hacer justicia social y que el bienestar progrese.

Cada proyecto es una angustia. Cada empresa es un centro de conflicto, pero cada proyecto es un reto y cada empresa una responsabilidad.

Ojalá hubiera, más y más buenos empresarios.

